Voices of Sisters
Social Justice



Vidrieras de la capilla Magnificat en la casa madre de las Hermanas de la Humildad de María en Villa María, Pensilvania, Estados Unidos. (Foto: Eilis McCulloh)



Sr. Eilis McCulloh

Contributor

View Author Profile



Traducido por Magda Bennásar

View Author Profile

Join the Conversation

August 21, 2026

Share on BlueskyShare on FacebookShare on TwitterEmail to a friendPrint

¿Cuál es nuestra postura?

Hace poco más de un año, apareció la siguiente cita en mi muro de Facebook: "Conoce cuál es tu postura y mantente firme en ella". Es una cita del padre jesuita Daniel Berrigan, conocido desde hace tiempo por su activismo contra la guerra y a favor de la paz. La he compartido en Facebook un par de veces, a menudo en una publicación con la luz que se filtra a través de las vidrieras de la capilla Magnificat de la casa madre de mi comunidad.

Desde hace ya bastante tiempo, las palabras de Berrigan me han acompañado mientras yo, como tantos otros, me he quedado observando cómo se desmorona la democracia en Estados Unidos y cómo las comunidades se ven desgarradas por las medidas de control de la inmigración.

La constante agitación en torno a los derechos humanos en Estados Unidos suele ser suficiente para dejarnos atónitos, sumidos en una especie de estupor en el que no podemos afrontar ni una alerta más de ICE, ni una rueda de prensa más, ni un recorte más en la red de seguridad social.

De hecho, mientras escribo esto, estamos a la espera de noticias sobre la aplicación de *Mullin contra Doe,* el caso del Tribunal Supremo que puso fin de hecho al estatus de protección temporal para los inmigrantes haitianos y sirios. Muchos de nosotros esperamos con gran expectación, siguiendo los movimientos del ICE en ciudades con grandes poblaciones haitianas y sirias, y preguntándonos qué podemos hacer.

> La Hna. Eilis McCulloh llama a sostener el compromiso con inmigrantes y personas vulnerables ante la injusticia en #EEUU: “Ojalá sigamos sabiendo cuál es nuestra postura y tengamos el valor de mantenerla”. #HermanasCatólicas #GSRenEspañol
>
> Tweet this

Advertisement

"Saber cuál es mi postura y mantenerme firme en ella".

Las palabras de Berrigan me recuerdan una vez más que sé a quién (y a qué) defiendo, y que estoy llamada a estar presente en ello. Se trata de llamar la atención sobre lo que está sucediendo a nuestro alrededor. Se trata de celebrar juntos y de llorar juntos. Se trata de dar testimonio juntos.

Por ejemplo, el mes pasado participé en la Procesión del Corpus Christi por los inmigrantes en Washington, D. C., presidida por el obispo Evelio Menjivar-Ayala. Mi parroquia, San Camilo, montó un altar con los nombres de 35 feligreses que habían sido detenidos y deportados durante el último año. La parroquia también invitó a los participantes a llevar fotografías de algunos de ellos. Este gesto de sostener la fotografía de un compañero feligrés, de unirnos en oración y en comunidad, es un acto de dar testimonio de lo que está ocurriendo en nuestro país.

Mi propia congregación, las Hermanas de la Humildad de María, lo expresó acertadamente en una reciente declaración en la que se llamaba la atención sobre el caso del Tribunal Supremo. Dijimos:

> En el espíritu de nuestra Respuesta al Espíritu del Capítulo 2025, renovamos nuestro compromiso de responder a las necesidades críticas del mundo actual, marcado por el caos, la violencia y la injusticia, defendiendo a los inmigrantes y a otras personas pobres y vulnerables. En este momento, escuchamos esa llamada con renovada claridad. La incertidumbre, el miedo y las penurias que estas decisiones acarrean a las familias inmigrantes nos impulsan a estar a su lado en la oración, la solidaridad y la acción.

Al igual que la procesión del Corpus Christi, nuestra declaración no cambia los horrores que están ocurriendo a nuestro alrededor. Sin embargo, nos recuerda que tenemos el compromiso de decir con valentía la verdad sobre lo que está sucediendo, sin dejar de mostrarnos solidarios con todas las personas. Nuestras acciones no tienen por qué consistir en procesiones de dos millas ni en quedarnos de pie en una esquina. Lo que este momento nos pide es que sigamos fielmente comprometidos los unos con los otros y que vivamos desde esa profunda convicción.

Ojalá sigamos sabiendo cuál es nuestra postura y tengamos el valor de mantenerla.